

Psyche, el crítico dedica un segmento de su estudio —“Mal Lara traductor”— al cotejo del fragmento en que se narra la historia de Pan y Siringa (Libro Tercero, vv. 674-740) con la versión que Ovidio incluye en su *Ars Amandi*. La comparación minuciosa entre el texto castellano y su fuente latina posibilita no sólo analizar el ejercicio de traducción efectuado por Mal Lara, sino también señalar el trabajo de “sustitución, adición o supresión” del humanista.

Luego de retomar la cuestión de la interpretación de *La Psyche* como una alegoría política destinada a ensalzar la figura de D^a Juana de Austria a partir del análisis de los diversos planos simbólicos del frontispicio del manuscrito, Escobar Borrego concluye su introducción crítica con el estudio de composiciones poéticas basadas en el mito de Psique y Cupido. El primero de los dos apartados se dedica al análisis de la traducción y amplificación que Fernando de Herrera realizó de la *Psique* de Girolamo Fracastoro, que fue incluida como colofón del manuscrito del poema, y que en la presente edición Escobar Borrego mantiene. En segundo término, se aborda el soneto que Juan de Arguijo (1567-1622) dedicó a Psique inspirado, al igual que Herrera y Mal Lara, en la versión de Fracastoro. Tras las aclaraciones pertinentes respecto de los criterios de edición —que, acertadamente, mantienen el “sistema ortográfico original”, pero modernizan la puntuación y la acentuación—, el estudio preliminar concluye con una amplia sección bibliográfica.

Acompañan al texto de *La Psyche* todas las composiciones paratextuales que se encontraban en el manuscrito original, tanto los poemas preliminares castellanos y latinos como la ya mencionada traducción de Herrera que servía de colofón. Sin embargo, sí se podría lamentar la ausencia de notas y comentarios al texto literario, con las que Escobar Borrego podría haber enriquecido mucho más la comprensión de la obra. No obstante, el “Aparato crítico” y el “Índice onomástico y topográfico” que cierran el volumen constituyen dos complementos más que útiles al texto.

Indudablemente, esta primera edición crítica de una obra tan compleja como *La Psyche* no solo proporciona nuevos textos al *corpus* poético del Siglo de Oro, sino que, asimismo, ayuda a revalorizar, mediante la invaluable labor filológica de Escobar Borrego, la figura y los ideales estéticos, tan revolucionarios en la Sevilla Humanista, de Juan de Mal Lara.

Gastón GHIGLIONE

Universidad Católica Argentina

Alessandro Mistrorigo, *Diálogos del conocimiento de Vicente Aleixandre. La*

***potencia de la palabra poética* (Sevilla, Editorial Renacimiento, 2015, 410 pp.)**

El último libro de Edward Said (2006), inconcluso al momento de su muerte, indagaba acerca de la posibilidad de reconocer el estilo tardío de algunos escritores y músicos europeos. Influenciado por el artículo “*Spätstil Beethovens*” (1937) de Theodor Adorno, Said reflexionaba sobre el gran compositor y otros artistas que al final de sus vidas abandonaron su estilo anterior para privilegiar el anacronismo y la anomalía. Según Said, esto no ocurre en las últimas piezas de Shakespeare y Sófocles, que presentan un clima de reconciliación y serenidad, ni tampoco en las obras superadoras que coronan las trayectorias artísticas de Rembrandt, Matisse, Bach y Wagner. En cambio, el estilo tardío instaura una especie de contradicción y de exilio con respecto a la propia obra en creadores como Eurípides, Mozart, Genet, Mann y Kavafis.

La pregunta acerca de un posible estilo tardío de Vicente Aleixandre subyace en el estudio que Alessandro Mistrorigo le dedica a *Diálogos del conocimiento* (1974), texto clave que marcó un punto de quiebre en la poesía y la poética del autor sevillano. El libro que presentamos recoge la investigación doctoral de Mistrorigo, así como una serie de meditaciones posteriores que contribuyeron a profundizar el análisis y ampliar el marco interdisciplinario del proyecto inicial.

Aunque fue reconocido tempranamente por sus compañeros de la Generación del 27 y recibió prestigiosos premios —entre ellos el Nobel de Literatura, en 1977—, en las décadas pasadas Vicente Aleixandre y su obra parecen haber ido cayendo en el olvido. Para subsanar este vacío crítico, el libro de Mistrorigo ofrece una lectura exhaustiva del último poemario que Aleixandre publicó en vida. Como explica el estudioso italiano, *Diálogos del conocimiento* es un texto complejo y polifónico, estructurado “como inter-locución difusa, como un decir originariamente suspendido, entretejido de saltos y hiatos” (9). La apuesta crítica consiste, entonces, en deslindar diferentes hebras —aspectos, temas, recursos, motivos, preocupaciones vitales— que confluyen en el tejido poético sin negar o despreciar la ambigüedad, corolario de la densidad semántica que lo caracteriza.

El primer capítulo de *Diálogos del conocimiento de Vicente Aleixandre. La potencia de la palabra poética* explora los matices y las consecuencias lingüísticas, estéticas y pragmáticas que trae aparejada la elección del diálogo como forma discursiva. A modo programático, Mistrorigo explica que la interpretación de los poemas de Aleixandre debe tender a “vislumbrar ese saber imposible de nombrar” que se halla *entre* las palabras y *entre* los discursos (51).

Los dos siguientes capítulos giran en torno a los poemas centrales del texto aleixandrino, donde bajo diferentes ropajes metafóricos se oponen las voces de la juventud y la vejez, del amor inicial y el tardío, de la experiencia y la poesía. En estos casos la

lectura hermenéutica busca preservar la *disidencia* de las voces en disputa, respondiendo a la voluntad implícita del poeta de expresar la polaridad entre multiplicidad y unidad de la vida (196).

El cuarto capítulo versa sobre aquellas composiciones de *Diálogos del conocimiento* que ponen en escena la noción de *cruce*, entendido este como el espacio textual donde se escenifica la dinámica de la diferencia-disidencia. En el caso concreto de los versos de Aleixandre, este núcleo semántico se manifiesta a través de “la (im)posible articulación entre logos y *phoné*” (295). Es a propósito de este último punto, justamente, que la investigación de Mistrorigo aporta sus hipótesis más incisivas y novedosas.

El quinto capítulo se hilvana alrededor del concepto de *apertura*, en la medida en que los poemas aleixandrinos son leídos “como diálogos en los que se da una *reflexión en y por* el lenguaje *sobre* el lenguaje mismo, sobre su negatividad, sobre las limitaciones de la *póiesis*, del proceso de creación” (303). El texto lírico deviene, de ese modo, en laboratorio de un saber paradójico que se abre entre el silencio primordial del *logos* y la libertad del sonido.

Finalmente, el sexto capítulo ofrece un minucioso análisis de la dimensión fónica de *Diálogos del conocimiento*. Relevando los aportes de estudios anteriores sobre el tema y, al mismo tiempo, superándolos, Alessandro Mistrorigo pone bajo la lupa los elementos métricos, la puntuación y los recursos fónicos utilizados por el poeta andaluz. El rastreo de encabalgamientos, cesuras, fonemas repetidos, aliteraciones, rimas, paralelismos y quiasmos apunta, en última instancia, a mostrar la desarticulación entre *phoné* y *logos* llevada a cabo en los poemas (371). Así se logra evidenciar el proceso de la escritura *in fieri*, un resultado alcanzado por Aleixandre que habría de ser emulado por los poetas jóvenes que, en esos mismos años setenta, irrumpían en la escena literaria peninsular agrupados bajo la llamada estética “novísima”.

Luego de las conclusiones finales, el volumen incluye como apéndice una serie de tablas que documentan la frecuencia de los signos de puntuación en cada uno de los poemas de *Diálogos del conocimiento*. Estos datos “duros” fundamentan y enriquecen el trabajo de Mistrorigo, que por otra parte mantiene el tono reflexivo depurado e íntimo que impone el trato asiduo con la poesía. La sutileza de su prosa se advierte en el recurso a las etimologías y el fraccionamiento de las palabras, al estilo derridiano, que invita a cuestionar preconceptos y pensar capas de sentido superpuestas. Quienes emprendan la lectura de este libro encontrarán un andamiaje metodológico idóneo y actualizado para el abordaje de lo poético, a partir del razonamiento de autores como Heidegger, Agamben y Vattimo. De gran interés para quienes pertenecemos al ámbito hispánico resulta la posibilidad de acercarse al pensamiento de varios filósofos y semiólogos italianos menos conocidos entre nosotros, como Adriana Cavarero,

Giorgio Colli, Umberto Galimberti y Carlo Sini. Al poner en diálogo las perspectivas de diferentes autores y disciplinas, el libro no solo responde a la peculiaridad del texto de Vicente Aleixandre, sino que nos invita también a nosotros, lectores, a revisar nuestras propias competencias a la hora de prestar los oídos al sonido, la pausa o la voz con que nos interpela un poema.

María Lucía PUPPO
*Universidad Católica Argentina,
CONICET*

Daniel Alejandro CAPANO, *Campos de la narratología. Teoría y aplicación*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2016, 282 pp.

Tras haber sufrido varias crisis y renovaciones a lo largo de sus cincuenta y tantos años de vida, la narratología emerge en el siglo XXI como un saber apto para el abordaje de distintos tipos de relatos (ficcional, testimoniales, verbales, audiovisuales, digitales), gracias a su capacidad para congregarse y sistematizar herramientas de análisis provenientes de múltiples y variadas disciplinas y escuelas críticas. En estos términos podría formularse la hipótesis central que recorre *Campos de la narratología. Teoría y aplicación*, obra cumbre en la que Daniel A. Capano vuelca los resultados de una larga reflexión que tuvo como hitos los desarrollos expuestos en sus libros anteriores, centrados en la poética narrativa de Antonio Tabucchi (2007), ciertas cuestiones de debate en el seno de la italianística y la literatura comparada (2009), la configuración literaria de Sicilia (2011) y la metafísica de lo fantástico de Dino Buzzati (2015).

Como recuerda Capano en la Introducción, la narratología clásica, iniciada en los sesenta a partir de los planteos de Todorov, Genette, Barthes, Bremond y Greimas, aportó conceptos y métodos que impulsaron una auténtica revolución en el ámbito de los estudios literarios. Si una década más tarde, con el declinar del modelo estructuralista, las bases de esta disciplina fueron puestas en cuestión, el clima del posestructuralismo propició una fructífera revisión que se plasmó en el surgimiento de la llamada narratología posclásica. Explica también Capano, retomando los lineamientos de Gerald Prince, que en esta nueva etapa la narratología se volcó hacia la interdisciplinariedad, de modo tal que en su praxis supo absorber premisas de la crítica marxista, la estética de la recepción, la pragmática, la deconstrucción, la crítica psicoanalítica, la crítica feminista, los estudios culturales, la crítica poscolonial y el pensamiento de filósofos como Michel Foucault. En esta nueva variante, los estudios del relato y la